

VIVIR EN EL RECUERDO: “LA SEÑORITA PAULA” DE GUADALUPE CÁRDENAS

La producción literaria mexiquense es parte de la literatura contemporánea. De ahí que, en los cursos de literatura mexicana y latinoamericana que imparto en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, integro autores (as) de cuento, novela o poesía. Cuando me di cuenta de la incipiente difusión y escasos estudios académicos sobre las obras literarias de los escritores de la ciudad de Toluca, inicié, en la década de los noventa, una investigación que tiene por objetivo indagar “La vida cotidiana y su relación espacio-temporal en la narrativa de los escritores toluqueños (1980-1990)”, pero ante la necesidad de atender el doctorado, suspendí la investigación, que ahora retomo.

Seleccioné, entonces, un libro de cuentos o una novela de cada escritor (a) publicado entre los años ochenta a noventa. Las escritoras son Guadalupe Cárdenas, Delfina Careaga, María Elena Melgarejo Gómez, Emma Mauricia Moreno y Carmen Rosenzweig. Estas escritoras constituyen la parte femenina de la investigación y pueden ser las madres, locales, del nutrido grupo de escritoras jóvenes que ahora comparten sus gozosas ficciones.

Esta fiesta académica “*El oleaje y la montaña*”, Escritoras mexiquenses del tercer milenio”, evoca el ser de la literatura en esta ciudad, comienza con un leve oleaje, se levanta con abundante espuma creativa y con abrumadora fuerza se hace montaña, sale del cauce e inunda placenteramente a la humanidad. En esta ocasión, y ante la imposibilidad de referirme a todas las escritoras mencionadas, me limito a una; se trata de Guadalupe Cárdenas, quien nació en la ciudad de México, pero radica en Toluca desde 1969. Estudió pintura en la Academia de San Carlos (hoy Escuela Nacional de Artes

Plásticas). Asistió a los talleres literarios impartidos por Tomás Segovia, Antonio Alatorre, José Emilio Pacheco y Juan José Arreola. Participó en el Grupo Literario INJUVE, coordinado por Andrés González Pagés y Alejandro Aura. De 1965 a 1974, se dedicó al periodismo cultural y colaboró en diversos periódicos nacionales y locales. Ha escrito y publicado poesía y cuento.¹

Selecciono el libro de cuentos *Destino tan cruel: daga mortal*, integrado por siete cuentos: "Daniel a", "Galería de fósiles", "El castigo", "Irene", "Destino tan cruel: daga mortal", "La señorita Paula" y "La madrina". El libro abre con un epígrafe:

Aay, vida,

ay que negro destino...

(Bolero de Armando "chamaco" Domínguez,
voz de Lupita Palomera, años 40's)

que apunta hacia el dolor, funciona como prolepsis; el lector sabe que encontrará situaciones humanas en las páginas del libro que tiene en sus manos.

Realizo el análisis e interpretación de la vida cotidiana y la relación espacio-temporal en el cuento "La señorita Paula". En este texto se alternan dos historias sobre mujeres solas (Guijosa, 1989:13).² La narración se da a partir de una misma focalización, que corresponde a Paula, la protagonista del cuento, que narra desde su visión de mundo. La primera historia es la de una madre soltera quien, por su situación económica y el miedo a su padre, acepta dar en adopción al hijo que tendrá. La segunda historia es la de Paula, narradora omnisciente e intradiegetica, ya que cuenta su propia historia.

El cuento abre en tiempo presente: Paula, al observar la figura de la joven madre, reflexiona sobre el cuestionamiento que, supone, cruza

por la mente de la muchacha cuando la mira:

Ahora me observa a hurtadillas, clava la mirada curiosa en mi vientre como si quisiera descifrar el misterio que para ella representa el hecho de que yo no tenga hijos. Entonces le pregunto: -¿Qué piensas hacer cuando nazca tu niño? (p.41)

En este cuento, como en todo relato, surge el tiempo público. Según Paul Ricœur el tiempo público no es indiferente a los hombres, es afín a su actuar y padecer. Es un tiempo que atañe a los personajes de ficción, tiempo tejido en común, por la interacción. Paula estructura su historia a partir de la presencia y la mirada interrogativa de la adolescente embarazada y ellas pueden estar en un AHORA, en un presente (Ricœur, 1983:15-16). La pregunta da paso a un breve diálogo entre Paula y la chica:

-No sé -responde un tanto sorprendida- mi mamá dice que no lo podemos tener con nosotras.

-Sí, tu padre se pondrá furioso si llega a saberlo y tu madre tiene miedo.

-Quiere que lo regale.

-Dile que yo lo puedo adoptar, lo cuidaré bien y tú podrás venir a verlo cuando quieras.

-Sí, señorita Paula. (p. 41)

El tiempo futuro se emplea sólo en este breve diálogo, dado que el cambio en la vida de Paula está cifrado en ser madre, no importa que el hijo sea adoptivo. La protagonista se refiere al sufrimiento de las mujeres y dice: "sus lágrimas vinieron a remover mis recuerdos" (p. 42). Como si Paula sintiera vergüenza por no cumplir el rol tradicional que la sociedad impone a la mujer, el de ser madre.

Con nostalgia recuerda el paisaje de su pueblo, el toque de campanas que no ha podido recuperar, vivir en la gran ciudad la priva de ese espacio sencillo pero vital para ella. Este personaje femenino muestra que sus recuerdos íntimos están fijos en su memoria, gracias a los espacios, tal como lo expone Bachelard en su obra *La poética del espacio*, los recuerdos son inmóviles, localizar un recuerdo en

1 Los datos de la ficha biobibliográfica están tomados en su mayoría de: Guadalupe Cárdenas, *Destino tan cruel: daga mortal*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1989 (Col. Raya en el agua/4). Las citas del cuento corresponden a esta edición y se indica el número de página entre paréntesis.

2 Marcela Guijosa en "Mujeres solas (Nota para un elogio de la soledad)" hace notar: "Oficialmente por 'mujeres solas' se entiende mujeres sin hombre. O sea, mujeres adultas sin pareja estable, sin marido. En este gran conjunto están incluidas estadísticamente, las solteras, las viudas y las divorciadas".

el tiempo es sólo preocupación de biógrafo, en cambio: “para el conocimiento de la intimidad es más urgente que la determinación de fechas la localización de nuestra intimidad en los espacios” (Bachelard, 1975:39-40). De ahí, Paula va hasta los recuerdos de su infancia: “Recogíamos piedras de colores y lajas y atrapábamos ranas” (p. 42). Este recuerdo en la infancia de Paula, tan común en los niños que crecen en un ambiente campirano, anticipa el problema de las apariencias y las dificultades de los ideales ya que las piedras y lajas se recogen dentro del agua, donde los tonos verde, azul, rosa, naranja, café, negro, etcétera, son intensos y brillantes y al sacarlas, se vuelven opacas.

Paula registra también su paso por la juventud: “cuando dejé de ser niña, ya no me gustaba jugar sino mirarme en las pozas, donde el agua se queda quieta y se aclara como un espejo” (p. 42). Las aptitudes literarias de Guadalupe Cárdenas se advierten, de modo especial, en la configuración de Paula, al atribuirle capacidad imaginativa. Después habla de Román: “Era un muchachote alto y recio, de ojos verdes y pelo chino. Me miraba mucho cuando pasaba tempranito con las vacas. Me gustaba mirar su cara morena que relumbraba de limpia con el sol que a esa hora empezaba a colorear los árboles y todas las cosas” (p. 42). Paula selecciona recuerdos íntimos, cuya acción es pasada, pero los límites temporales son imprecisos, los pretéritos imperfectos de las citas arriba anotadas: *gustaba, miraba, pasaba, relumbraba y empezaba*; son acciones significativas para el personaje femenino y además se repiten muchas veces, por eso Paula las retiene en su memoria y van y vienen entre el pasado y el presente. Paul Ricoeur acierta cuando afirma que “el sistema de los tiempos verbales, [...] no rompe en todos los aspectos con la experiencia del tiempo. Procede de ella y a ella vuelve” (Ricoeur, 1987:13).³ Luego Paula cuenta cómo perdió a Román, quien, junto con otros hombres de su pueblo, se fue a la

3 A Paul Ricoeur le interesa distinguir el tiempo vulgar del tiempo público. El tiempo del relato es público, pero no vulgar: porque el tiempo público no es indiferente a los hombres, a su actuar y padecer (el tiempo vulgar sí es



CITLALLI ORIHUEL, *Cargando un bulto y con frío.*

Revolución, le prometió volver para casarse, pero la muerte truncó sus planes. La narradora recuerda también, las razones que su padre tuvo para sacarlas del pueblo, y mandarlas a la ciudad de México:

La bola seguía. Por todos lados llegaban bandoleros que aprovechando la situación saqueaban el pueblo a cada rato. Las muchachas teníamos que irnos a esconder a los montes, y el poco maíz y frijol que había en las trojes, tenía uno que esconderlo muy bien para que no lo encontraran los “sombrerudos”... o los otros. (p.44)

La degradación de valores se pone de manifiesto en circunstancias donde se ejerce el poder, cualquier individuo con un arma en la mano somete y ultraja a quienes están en desventaja. Algunos revolucionarios de uno u otro bandos

indiferente). El arte de relatar retiene el carácter público del tiempo, como tiempo común a los personajes o actuantes, como tiempo tejido de algún modo en común por la interacción.

robaban todo lo que les era útil y entre ello estaban las mujeres jóvenes, que, al igual que el maíz y el frijol, tenían que ser escondidas. No así las mujeres viejas que no eran codiciadas por los revolucionarios: “—Sí, a las mujeres viejas nos respetan porque ya no servimos para nada —dijo mi tía, que para esas fechas andaba cerca de los sesenta” (p. 44). En la tía se advierte una ideología enajenada, ella se considera objeto, por ser vieja se piensa insertible, asume el prejuicio patriarcal de que la mujer sólo es para la reproducción, de ahí que la edad sea determinante para ser codiciada por los hombres. También la expresión de la tía apunta hacia el deseo y la necesidad, de todo ser humano, de no ser ignorada por el entorno social.

Paula recuerda la llegada a México y su estancia en una casa extraña, pero Doña Julia era amable. Luego refiere su estado de salud y la pérdida de su niño. En el hecho de estar embarazada no hay autocrítica, ni sentimiento de culpa, sólo expresa su enorme tristeza: “No me alcanzaban las lágrimas para llorarle” (p.46). Nuevamente, la acción en pretérito imperfecto para dar idea de la permanencia del sufrimiento y también de un acto muy próximo al ser. Después Paula hace un resumen del resto de su vida, de cómo se fue quedando sola:

Al poco tiempo una nueva pena cayó sobre mí: Román había muerto en la lucha; lejos, sin haberlo visto una vez más.

Ahora todo parece haberlo borrado el tiempo.

Mis padres murieron, mis hermanas se casaron. Sólo yo permanezco sola, viviendo en el recuerdo de Román. (p. 46)

Paula y Román experimentan el conocimiento auténtico, el conocer verdadero se logra sólo entre los seres. Porque el conocimiento de los otros conduce a la simpatía, a la amistad y al amor (Xirau, 1985:79).⁴ Por ello la cita anterior, al final, afirma: “sólo yo permanezco sola, viviendo en el recuerdo de Román”. No dice con el recuerdo, dice en el recuerdo y permite interpretar que ella es la que vive en el recuerdo de

Román y por tanto él está vivo, al menos para Paula. Lo anterior resulta del enamoramiento que hubo entre ambos. Ella se queda fija en el pasado, junto a sus dos amores, Román y su hijo.

Ahora espera con ansiedad al niño que adoptará. Al fin lo tiene entre sus brazos: “la abuela parece conmovida, sin embargo me dice: —Sí, señorita Paula, puede llevárselo, después arreglamos los papeles” (p. 47). Pero Paula no puede ignorar el llanto de la madre del pequeño:

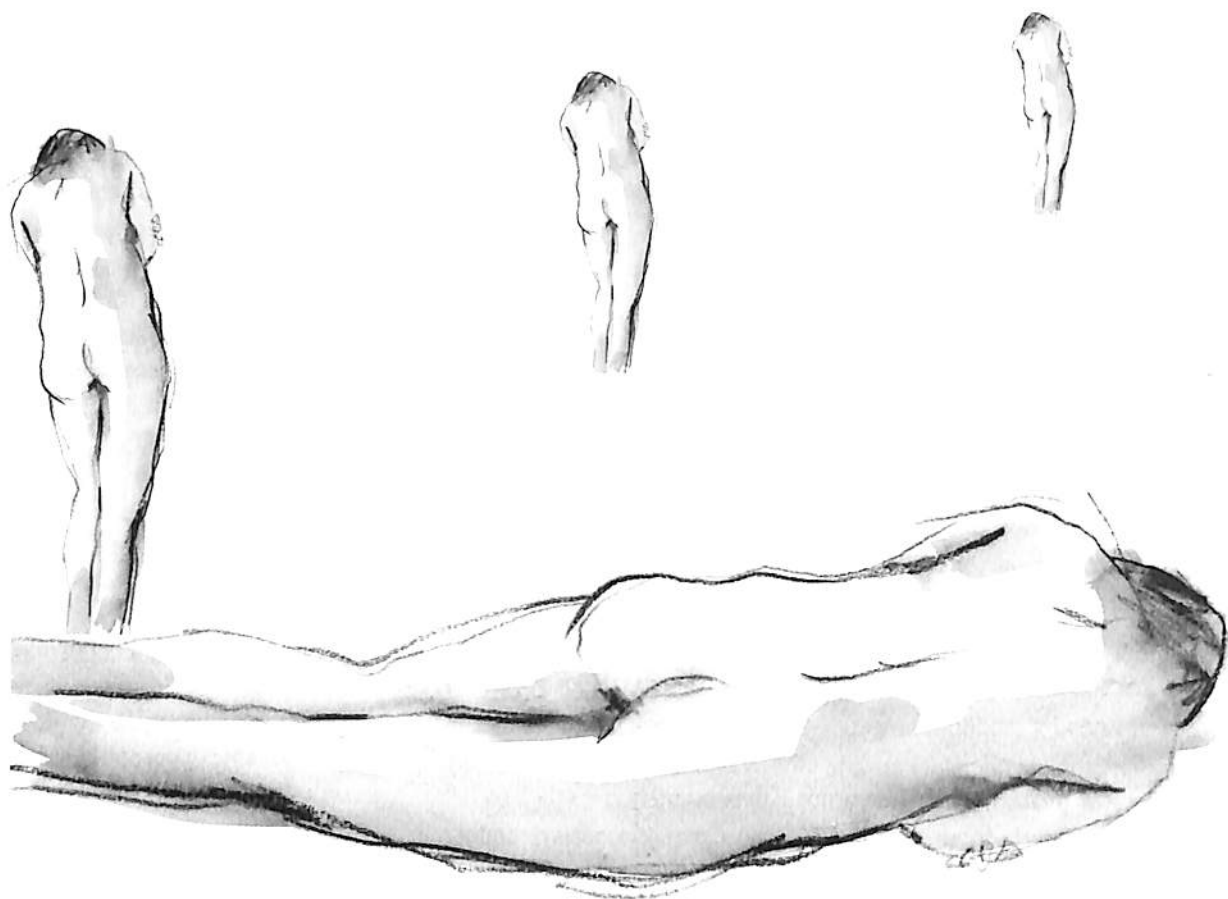
Siento que algo me lastima tan profundamente que casi no puedo respirar. Entrego el niño a su madre. Desolada hago un esfuerzo para decir: —Será mejor que ella lo conserve, señora Francisca, la dicha de tenerlo compensará cualquier otro sufrimiento; además no tenemos derecho de decidir por ella. (p. 47)

Paula está sola, vive su existencia, pero como señala San Agustín y explica Xirau, este personaje femenino asume el sentido de la *atención* porque *tiende o atiende* esta situación humana, no se cierra en el egoísmo, no piensa sólo en ella, piensa en las otras mujeres; en especial, en los sentimientos de la madre del niño. De este modo, Paula en su soledad y a través precisamente de asumirla, logra trascender, al conocer a las otras mujeres que habitan en el mundo, al conocer el interior de ellas en verdad convive. Este acto humano rebasa la vida cotidiana y se impulsa hasta lo extraordinario (Heller, 1987:46).⁵

La actitud de Paula confirma sus sentimientos humanitarios, su comprensión hacia la joven madre y la capacidad que tiene para sufrir y anteponer la felicidad de la muchacha a su propia felicidad; ella desea un hijo, pero como perdió al propio, sabe reconocer lo terrible de este sufrimiento. Llama mi atención el hecho de que Paula hace notar el derecho de la mujer a decidir por sí misma: “no tenemos derecho de decidir por ella”. Este registro de

4 Ramón Xirau dice: “si el tiempo del otro se entrega a mi tiempo cuando lo recuerdo o lo preveo [...] La relación positiva con el otro es de presencia a presencia”.

5 Agnes Heller señala: “los actos de decisión pueden también ocurrir en un plano *superior* que rebase en mayor o menor medida la cotidianidad”. Paula toma una decisión de nivel superior.



CITLALLI ORIHUEL, *Lo alto*, 2001.

liberación femenina en nuestro medio es una feliz consecuencia de las demandas que las mujeres hemos hecho en las últimas décadas.⁶

Paula cierra el cuento: "Voy en busca de mis recuerdos; pero despacito, porque sé que ellos están allí esperándome" (p. 48). Sus recuerdos son lo único que le pertenece, su vida está anclada al pasado, Paula ha vivido en el rol convencional, el de la espera.⁷ LC

6 Considero que fue necesario que las demandas en torno a la liberación femenina, donde se incluye el derecho a la libre elección de la mujer, se dieran en la sociedad para, posteriormente, ser retomadas por la literatura.

7 La escritora Rosario Castellanos plantea que el único rol bien visto en la mujer es el de la espera.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, Gastón (1975), *La poética del espacio*, México, FCE, 2ª ed.
- Cárdenas, Guadalupe (1989), *Destino tan cruel: daga mortal*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura (Col. Raya en el agua/4).
- Guijosa, Marcela (1989), "Mujeres solas (Nota para un elogio de la soledad)", *fem*, Año 13, No. 74, febrero.
- Heller, Agnes (1987), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Editorial Península.
- Ricœur, Paul (1983), "La función narrativa y la experiencia humana del tiempo", *Semiosis* (Seminario de semiótica, teoría y análisis), Georgina Trigos (trad.), México, Universidad Veracruzana.
- (1987), *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Madrid, Ediciones Cristiandad.